

RESEÑA DE LIBRO

bell hooks (1994). *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. Traducción de Malo, M. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación cómo práctica de la libertad*.

bell hooks es el seudónimo utilizado por Gloria Jean Watkins quien fue una pensadora, feminista y docente de universidad, influyente en los procesos de teorización de la pedagogía, el movimiento feminista y la crítica social. En su libro *Enseñar a transgredir: La educación cómo práctica de la libertad*, la pensadora afroamericana despliega una propuesta pedagógica que nos invita a repensar la educación desde una perspectiva crítica, afectiva y liberadora que se sustenta en la idea de que “cuándo la educación es una práctica de la libertad los y las estudiantes no son los únicos a los que se les pide compartir” (hooks, 1994, p. 45). Esta declaración sintetiza la dimensión ética y relacional de su propuesta pedagógica donde enseñar implica despojarse del poder absoluto del saber para abrir un espacio de reciprocidad donde docentes y estudiantes co-construyen conocimiento.



El texto incorpora una mirada interseccional que busca articular y dar visibilidad a las diferencias de género, raza, clase y poder, pero con una voz propia, profundamente marcada por la experiencia afroamericana y feminista. En términos epistemológicos, hooks se posiciona desde una mirada radical que invita al desacuerdo, lo cual constituye tanto su fortaleza como su fuente de controversia, su pensamiento desafía los paradigmas establecidos y llama a repensar el poder dentro de la educación. El texto nace de la experiencia docente que vivió hooks, combinando la crítica social, el ensayo académico y la narración personal, durante su paso por universidades norteamericanas, donde observa de primera mano e incluso en ocasiones ella como protagonista, que el aula

no solo reproduce conocimientos, sino también comportamientos. Se reflexiona sobre los desafíos actuales de la docencia, las brechas sociales y la pérdida del sentido ético en la enseñanza.

El texto recoge un total de catorce ensayos que reflexionan sobre una pedagogía comprometida con la transformación personal y colectiva, capaz de desafiar la opresión mediante el diálogo, la conciencia crítica y las experiencias de vida (Malo, 2021). Uno de los aciertos más notables de hooks es devolver al aula su dimensión política. Frente a una tradición que separa lo académico de lo personal, ella propone una pedagogía de la presencia y se rebela contra la escisión entre cuerpo y mente, reflexionando sobre la vivencia del cuerpo como territorio educativo. En este enfoque, el cuerpo no es una presencia secundaria ni un simple soporte físico del aprendizaje, sino que se reconoce que el conocimiento solo adquiere significado cuando se vincula con la experiencia vivida, desde los sentidos, los gestos y las emociones que son también formas de enseñar y de aprender.

Los ensayos también entrelazan su vivencia como mujer negra, profesora y feminista con una crítica radical al sistema educativo tradicional, que ha sido un espacio de opresión y silenciamiento. Destacando que la educación es solo un reflejo de la sociedad y muestra la necesidad de que las voces de mujeres y personas que han sido invisibilizadas o menospreciadas formen parte de la construcción de un discurso y teoría pedagógica. El libro no sigue un orden teórico rígido, más bien fluye como una conversación íntima que combina memorias, anécdotas y análisis social.

En los primeros capítulos, hooks critica la educación bancaria que reduce al estudiante a un receptor pasivo del conocimiento. Por tal razón, realiza un análisis a la pedagogía liberadora de Freire y hace énfasis en una pedagogía comprometida que valore más la expresión estudiantil y reivindica una enseñanza participativa donde el cuerpo, la emoción y la palabra tienen lugar. Sostiene que educar es un acto erótico en el sentido más amplio; una energía vital que conecta mente y corazón, deseo y pensamiento, teoría y experiencia, poniendo en evidencia cómo la historia personal se puede convertir en conocimiento colectivo.

Enseñar a transgredir: La educación cómo práctica de la libertad, trasciende los límites de la teoría educativa tradicional, invita a repensar la enseñanza como un proceso de emancipación, en el que aprender se convierte en una práctica de libertad (Freire, 1975). No se limita a teorizar sobre la pedagogía liberadora, porque la encarna en cada página, su lenguaje cercano y reflexivo conecta la vida personal con la acción colectiva, demostrando que el conocimiento más profundo surge del compromiso con la verdad y la libertad.

A medida que se desarrollan los ensayos la autora enfatiza el poder del diálogo como espacio de resistencia, donde enseñar implica escuchar y compartir saberes de forma horizontal, el profesor no es una figura de autoridad incuestionable, sino un facilitador de procesos de conciencia, menciona que “en lugar de temer el conflicto, debemos encontrar formas de emplearlo como catalizador de un nuevo pensamiento, como una oportunidad para crecer” (hooks, 1994, p. 159) de esta forma hooks reconoce que este tipo de pedagogía liberadora y comprometida es exigente, demanda autocrítica y disposición a cuestionar los privilegios.

“Transgredir”, en el libro, no significa destruir las normas, sino atravesarlas para transformarlas, en este sentido, su propuesta no se limita a una metodología, es una propuesta filosófica. La autora menciona “conozco muchos profesores con una política progresista que han estado dispuestos a cambiar su programación, pero que, en la práctica, se han negado en redondo a cambiar la naturaleza de su práctica pedagógica” (hooks, 1994, p. 190). Exponiendo una de las contradicciones más persistentes dentro del campo educativo contemporáneo, la distancia entre el discurso transformador y la acción pedagógica concreta, haciendo una invitación a la autoconciencia docente, para evitar la adhesión intelectual a discursos de inclusión, justicia social o pensamiento crítico, y en el salón de clase continuar reproduciendo, los mismos modelos jerárquicos, autoritarios y bancarios que Paulo Freire denunció décadas atrás.

El libro no sigue un orden teórico rígido, más bien fluye como una conversación íntima que combina memorias, anécdotas y análisis social. Para finalizar profundiza en el vínculo entre la práctica docente y la libertad. Afirma que enseñar es un acto político y espiritual, concibe que

se enseña para cambiar el mundo, no solo para transmitir información. Evoca la importancia del amor como fuerza pedagógica y ética; el amor entendido como compromiso con la justicia, la escucha y la dignidad del otro, abrir espacio para la voz del otro y sostener el conflicto sin anular la diferencia.

Desde esta mirada invita a las y los docentes a convertirnos en facilitadores de la libertad y el pensamiento crítico. Convirtiendo al encuentro pedagógico de un proceso de reproducción en un proceso transformador que puede “transgredir” los límites impuestos por las instituciones y las jerarquías sociales, reconociendo las diferencias raciales y de género, para crear un ambiente donde todas las voces sean escuchadas sin temor al juicio, donde las diferencias no sean obstáculos, sino motores de pensamiento.

Su visión nos invita a reconocernos como educadoras y educadores en permanente proceso de aprendizaje, a superar el temor a la vulnerabilidad y el miedo a perder el respeto de los estudiantes, para transformar el aula en un espacio de diálogo auténtico. Nos recuerda que la educación no solo transmite conocimientos, sino que moldea conciencias y puede abrir caminos hacia la libertad. Esta afirmación resuena con fuerza en América Latina y en el contexto ecuatoriano, donde las aulas continúan siendo escenarios de silenciamiento, exclusión y en donde persisten desigualdades educativas y culturales, por ello propuesta de hooks adquiere una fuerza especial, transgredir significa cuestionar las jerarquías, pero también realizar un ejercicio de introspección y compromiso ético.

Ciertamente, la obra tiene limitaciones contextuales, sus reflexiones nacen de la universidad estadounidense y pueden parecer distantes de otras realidades educativas. Además, su insistencia en el amor como praxis pedagógica ha sido criticada por su aparente dificultad de aplicación en entornos institucionales rígidos o burocráticos. Sin embargo, estos cuestionamientos no debilitan su propuesta; la fortalecen. Nos obligan a traducir su pensamiento a nuestras propias prácticas, a reinventar la pedagogía liberadora en clave local.

La obra inspira y reta a reconocer que enseñar también es aprender, que el aula puede ser un laboratorio de humanidad, e invita a pensar que la transgresión lejos de ser un gesto de rebeldía vacía, es una práctica de desposesión del poder y un acto de desprenderse del control para permitir que la palabra circule. Como educadora y orientadora psicoeducativa, considero que esta obra logra unir el compromiso político con la ternura y la sensibilidad humana, recordando que "enseñar es un acto de amor, un acto de valentía" (hooks, 1994, p.21). Por tal motivo, convertir el aula en un espacio de sanación y resistencia no es una utopía romántica, sino una tarea ética y política fundamental y en esa afirmación tan simple, radica quizás la pedagogía más urgente de nuestro siglo.

Referencias

- Freire, P. (1975). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI
- hooks, b. (1994). *Teaching to Transgress: Education as the Practice of Freedom*. Traducción de Malo, M. (2021). *Enseñar a transgredir: La educación cómo práctica de la libertad*. Capitán Swing Libros, S.L.
- Malo, M. (2021). Prólogo. En *Enseñar a transgredir* (pp.7-19). Capitán Swing Libros, S.L.

Karina Basantes-Lucero⁴⁰

Unidad Educativa Particular Borja N° 3 y Academia Borja N° 3

Dece@borja3cavanis.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0008-6748-9062>

40 Psicóloga Educativa por la Universidad Central del Ecuador, Coordinadora del Departamento de Consejería Estudiantil de la Unidad Educativa Particular Borja N° 3 y Academia Borja N° 3 en la que desarrolla la gestión promoción y prevención de riesgos psicosociales.